

Jinshin Inga (Profunda Fe en Causa y Efecto)

Rev. Kodo Takeuchi

“El principio de causalidad es obvio e impersonal” es una frase familiar que fue adoptada en la “Introducción General” a *El Significado de Práctica y Verificación* (Shushogi). Esta frase apareció originalmente en el capítulo “Profunda fe en causa y efecto” del *Tesoro del Verdadero Ojo del Dharma* (Shobogenzo). Cuando recito esta frase, la imagen de la relación inorgánica entre causa y efecto que impregna este mundo entero, como la malla de una red, siempre me llega a la mente. La palabra “impersonal” me da una sensación fría ya que implica que una vez que la relación entre causa y efecto ha sido generada, no es posible que una persona se acerque o intervenga mediante una interpretación egoísta.

¿Dónde podemos encontrar significado en la relación entre causa y efecto? ¿Cómo se le da sentido (a este principio) de causa y efecto? ¿Cómo se desarrolla la causa y el efecto que hemos elaborado para nosotros? Estas preguntas están relacionadas con nuestra motivación y acción.

El concepto de origen mutuo dependiente de la doctrina de causas y condiciones es una idea fundamental del budismo. La relación de causa y efecto es el punto de vista desde el cual se perciben todas las cosas. Este es el contenido de la iluminación del Buddha Shakyamuni; El Buddha Shakyamuni fue liberado a través de la comprensión del principio de causa y efecto. El fundamento de esta liberación está en la idea del interminable ciclo de muerte y nacimiento, también conocido como samsara o reencarnación, que era una opinión tradicional en la vida religiosa en India. Desde tiempos antiguos, se pensaba que el alma de una persona era inmortal y que dependiendo de la energía (karma) creada por la propia conducta en esta vida, podía renacer en uno de los mundos de infierno, espíritus hambrientos, animales, demonios combativos, seres humanos o seres celestiales.

El budismo como religión aspira, a través de la iluminación, a liberar a los seres humanos de la transmigración poniendo fin a la creación del karma que la causa. En este sentido, el budismo tiene un sentido revolucionario en el contexto de la visión religiosa tradicional en India. Esta forma fundamental de pensamiento budista no fue diferente en el Zen chino, tampoco para Dogen, quien heredó esta enseñanza de China. En un sermón en el Dharma solicitado por su discípulo Egi para su difunta madre, Dogen Zenji citó un discurso de su maestro Nyojo Zenji.

La vida no surge de un lugar particular. Es como ponerse una *hakama* (falda pantalón formal masculino). Sin embargo, nuestro rostro se dignifica. Por esto se dice, las diez mil cosas regresan al uno. La muerte no tiene lugar a donde ir. Es como quitarse una *hakama*. Sin embargo, todos los rastros son soltados y caen. Por esto se dice, ¿a dónde regresa el uno? En este preciso momento ¿cómo es? Luego de una pausa Dogen Zenji continuó; desde el comienzo vida y muerte no se interfieren. La maldad y la felicidad están vacías, sin lugar para permanecer.

(Del Registro Extenso de Dogen, volumen 5, discurso 391)

Aquí, Dogen nos enseña que tanto el mal karma como el buen karma, están vacíos y carecen de

sustancia. Por esta razón, ninguno de los dos permanece en ningún lugar.

¿Qué dice Keizan Zenji con respecto a este asunto? En el capítulo sobre Jayata Sonja, el vigésimo maestro ancestral, en la *Transmisión de la Luz* (Denkoroku), encontramos el siguiente pasaje:

Si quieres ver tu rostro original, abandona todas las relaciones engañosas y deja todo de lado. No pienses en bueno o malo, por algún tiempo mantén tus ojos fijos en la punta de tu nariz y mira tu mente original. Cuando has alcanzado la quietud de mente unidireccional, todas las formas llegan a su fin. Debido a que esta ignorancia fundamental ya ha sido destruida, las ramas y las hojas – karma y resultado – no existen más. Por esto, no permaneces en el ámbito de la no-discriminación ni estás separado de los seres ordinarios. Cuando llegas a este mundo de iluminación completa y pura, entonces por primera vez serás un verdadero monje (un discípulo del Buda). Si eres así, entonces no eres diferente de los buddhas.

En esta cita, Keizan Zenji enseña que cuando nos sentamos en shikantaza abandonando todas las relaciones engañosas y nos separamos de los valores dualistas de bueno malo y demás, somos igual que todos los buddhas, que están libres de la ignorancia fundamental y del karma. No hay diferencia entre los dos Fundadores, Dogen Zenji y Keizan Zenji, en este punto de extinción del karma.

Como lo señala el pasaje del *Registro Extenso de Dogen*, mencionado antes, la razón por la que es posible liberarse del sufrimiento de samsara por medio de la iluminación, reside en el principio de que todas las obstrucciones kármicas están vacías. No obstante, hay un elemento de peligro en confiar en el principio, “la obstrucción kármica es esencialmente vacía”, si olvidamos la ley de karma misma y negamos causa y efecto.

Dogen Zenji discute este problema de la conexión de karma y causalidad, contando la historia de “el Zorro Salvaje de Hyakujo”, en dos capítulos del Shobogenzo: “Gran práctica”, un capítulo de la versión de setenta y cinco capítulos del Shobogenzo y “Gran fe en causa y efecto”, un capítulo de la versión de doce capítulos del Shobogenzo. Él también discute el karma en el capítulo “Karma en los tres períodos del tiempo” de la edición de doce capítulos.

La historia de “El zorro salvaje de Hyakujo” cuenta que hace mucho tiempo en la época del Buddha Kashapa un sacerdote vivía en el monte Hyakujo. Un día, un estudiante/practicante le preguntó: “¿Las personas que han cultivado una gran práctica también están sujetas a causa y efecto?” Él respondió: “Ellas no están sujetas a causa y efecto”. Desde entonces, ha estado renaciendo como un zorro salvaje durante quinientas vidas. Finalmente, este sacerdote reencarnado desde tiempos de Kashapa buscó la ayuda de Hyakujo Ekai. Al oír la respuesta del Hyakujo – “No ignore causa y efecto” – tuvo una gran iluminación y fue liberado del cuerpo del zorro salvaje.

En el capítulo “Gran práctica”, Dogen Zenji reprocha la insensatez de aceptar sin considerar con cuidado que, “no estar sujeto a causa y efecto” es “negar causa y efecto” y que, “no ignorar causa y efecto” es “profunda fe en causa y efecto”. Al mismo tiempo, Dogen Zenji presenta también su duda con respecto al contenido de esta historia de “El zorro salvaje de Hyakujo” haciendo a un lado la interpretación estereotipada de la historia. Si “no estar sujetos a causa y efecto” es un error, entonces “no ignorar causa y efecto” también podría ser un error. En este pasaje, Dogen Zenji dice

que, en esencia estas dos declaraciones no son diferentes. En el capítulo “Gran práctica,” Dogen Zenji afirma ambos, “no caer en causa y efecto” y “no ignorar causa y efecto”, con base en la vacuidad de las obstrucciones kármicas.

Sin embargo, en el capítulo “Fe profunda en causa y efecto”, de la versión de doce capítulos, Dogen Zenji critica la idea de que “no caer en causa y efecto” es “negar causa y efecto” y discute la condición imperecedera del karma. Al mismo tiempo, afirma que “no ignorar causa y efecto” es “profunda fe en causa y efecto” y con esto, reconoce el aspecto comparativo de estas dos afirmaciones. A simple vista estas expresiones parecen contradecir el pasaje mencionado arriba del capítulo “Gran práctica”, de la versión de setenta y cinco capítulos. El budismo asume el punto de vista indio de la religión que está basada en samsara y las limitaciones del karma, y aspira a ir más allá de estos a través de la liberación. De igual manera, el capítulo de “Gran práctica” vuelve a confirmar la existencia de “causa y efecto” y “karma”, con la suposición de que podemos superarlos. La razón es que si uno niega causa y efecto y se olvida del karma, la iluminación que se alcanza a través de la superación de estas también va a desaparecer.

En “Karma en los tres períodos de tiempo”, el capítulo en la versión de doce capítulos del Shobogenzo que sigue después de “Profunda fe en causa y efecto”, está el siguiente pasaje:

El Honrado por el Mundo dijo: "Una vez que se crean los karmas buenos y malos, nunca perecerán ni siquiera después de un millón de eones. Los resultados se recibirán cuando las causas y condiciones surjan. Sin embargo, el mal karma desaparece o produce resultados más ligeros a través de arrepentimiento. El buen karma aumenta por medio de las buenas acciones. Esto se llama “nunca perecerán”. No es que no tengan efectos.

El karma “nunca perece” significa que si nos arrepentimos de nuestras malas acciones este mal karma desaparecerá o se hará más ligero. Si realizamos buenas acciones, el buen karma aumentará más y más. El karma no es algo estático o sustancial. Esto es precisamente debido a que la obstrucción kármica es vacía.

En este mismo capítulo, “Karma en los tres períodos de tiempo”, Dogen Zenji critica con dureza a Chosha Keishin por la visión herética cuando expresa su comprensión de las palabras, “La obstrucción kármica es esencialmente vacía”.

No remover al sujeto de la obstrucción kármica y llamarlo vacío es una opinión herética. Aquel que indulgentemente crea karma y los seres sensibles que creen en el vacío original de la obstrucción kármica, no tendrán el momento de liberación. Si no hubiera un momento de liberación, no habría aparición de los budas.

Aquí, la crítica es a cualquier idea de obstrucción que no remueva el sujeto de la obstrucción kármica. Remover al sujeto de la obstrucción kármica no es otra cosa que realizar la práctica budista. Podemos ver esto plenamente en la cita mencionada antes del capítulo veinte de la *Transmisión de la Luz* de Keizan Zenji.

En este punto, es necesario hablar sobre el karma y la causalidad desde una perspectiva moderna.

Karma es un concepto que fue transmitido en la India antes de budismo. Era una teoría del comportamiento en relación con las acciones de las personas. Una manera de pensar, un punto de vista, una forma de ver a una persona en el momento presente como producto de la acumulación de sus acciones pasadas. Este punto de vista se convirtió en la esperanza de que es posible cambiar el futuro a través de las propias acciones; Que la transformación personal es de hecho posible. Tuvo el poder para superar el fatalismo.

Si podemos llamar provisionalmente a esto “una teoría correcta del karma”, cuando miramos hacia atrás en los 2.600 años de la historia del budismo, se puede decir que, lamentablemente, esta teoría del karma ha llegado a ser utilizada principalmente como medio para explicar la infelicidad y la desgracia de esta vida. En otras palabras, ha llegado a ser “una mala teoría del karma”. Esta forma de pensar impone la idea de que hay que resignarse a aceptar que el mal karma de vidas anteriores, sobre el cual no podemos hacer nada, que es la causa de las cosas injustas e irracionales que nos han sobrevenido en esta vida. Además, mientras enseña de manera superficial la moralidad de la recompensa del bien y el castigo del mal, a veces sucede que las personas con discapacidad, las socialmente vulnerables o desfavorecidas, han sido discriminadas, porque sus diferencias son consideradas como resultado de malas acciones en el pasado. En algunos casos, esta idea del karma fue incluso usada para decir que la discriminación producida por el sistema social es producto del karma de vidas anteriores.

No podemos olvidar que hay una larga historia en la cual las enseñanzas budistas del karma y la causalidad han servido como teorías para afirmar este tipo de amenazas o atemorizar a las personas y discriminarlas. Dado que estas enseñanzas se utilizan aún hoy en día por algunos cultos como medio para aterrorizar a la gente, no han perdido su eficacia negativa.

Nuestro karma no es algo de lo cual deban hablar de otras personas, ni tampoco es el karma de otras personas algo que deberíamos discutir. Este es un principio básico. Cuando miramos en retrospectiva nuestra propia vida hasta el momento presente y cuándo pensamos hacia adelante cómo nos gustaría que fueran las cosas a partir de ahora, es apenas razonable pensar en el karma como la acumulación de nuestras acciones a lo largo de nuestra vida. Dado que el buen y el mal karma son algo subjetivo, pueden cambiar en nosotros mismos por medio de la forma en que vivamos. Cuando como personas aspiramos a vivir una vida mejor y comenzar a actuar de otra manera, se hace posible transformar el mal karma que hemos acumulado hasta ahora, en un buen karma, ya que, gracias a él hemos despertado a una forma de vida correcta. Karma es un concepto y está vacío en su propia naturaleza.

A veces, se piensa en el karma y se describe como una entidad tangible, como si se tratara de una impureza o contaminación que podría ser percibida y discutida por los demás, convirtiendo la noción de karma en una herramienta para hacer que la gente tema. El papel de los sacerdotes budistas de hoy día es evitar este uso abusivo del karma y liberar a las personas del terror injusto y del miedo.

Escrito originalmente en japonés por el Rev. Kodo Takeuchi

Traducido al inglés por el Rev. Issho Fujita y el Rev. Daigaku Rumme

Asistido por el Rev. Tonen O'Connor y el Rev. Zuiko Redding